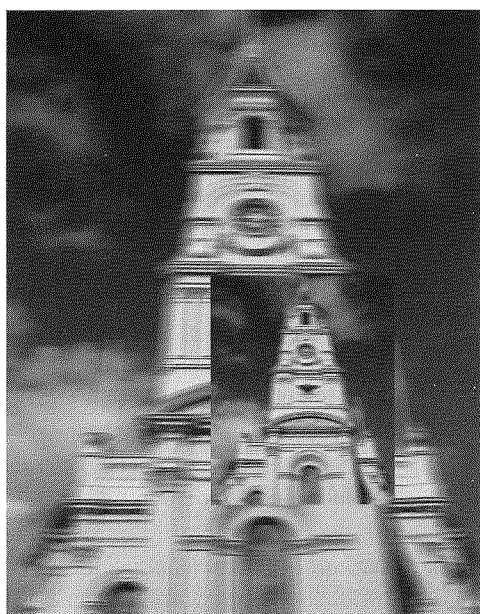


# UNA MIRADA ETNOGRÁFICA SOBRE PRÁCTICAS DE GOBIERNO Y TECNOLOGÍAS DE SEGURIDAD EN BOGOTÁ.\*

*Ángela Rivas Gamboa*



## PALABRAS CLAVE

Etnografía, seguridad, gobierno urbano, Bogotá.

---

\* Texto basado en la ponencia presentada en el simposio "Antropologías Descentradas: Orden, Identidad, Naturaleza, y Representaciones" X Congreso Colombiano de Antropología (Manizales 22 - 26 de septiembre de 2003).

## RESUMEN

En los últimos años, la seguridad ha pasado a ocupar un lugar cardinal tanto en la cotidianidad de los bogotanos como en las modalidades de gobierno que caracterizan la metamorfosis reciente de la capital colombiana. Tal centralidad plantea retos tan sugestivos como importantes para el análisis de la vida urbana y las experiencias bogotanas de fines del siglo XX y principios del siglo XXI. Este artículo busca contribuir a dicho análisis. Para esto, examina modalidades etnográficas para el estudio del gobierno urbano y la

seguridad como dos fenómenos característicos del mundo contemporáneo. El artículo combina fragmentos etnográficos y reflexiones conceptuales sobre el quehacer de la antropología. A través de esta combinación el artículo propone una etnografía multi-local en el tiempo, el espacio y la narrativa como modalidad etnográfica por excelencia para el análisis de la seguridad y el gobierno urbano, como objetos de estudio antropológico y como fenómenos característicos del mundo contemporáneo.

## KEY WORDS

Ethnography, security, urban governance, Bogotá.

## ABSTRACT

In the last few years, security and personal safety have become constitutive and central elements of both *bogotanos'* everydayness and emergent modalities of governance that have marked the recent metamorphosis of the Colombian capital. Such a centrality of security and personal safety poses significant challenges for analyzing urban life and the experiences of the Bogotá of the late 20<sup>th</sup> and early 21<sup>st</sup> century. This article seeks to contribute to that analysis. For this purpose, it examines ethnographic

modalities for studying urban governance and security as salient phenomena of the contemporary world. The article combines fieldwork stories and conceptual statements concerning the anthropological enterprise. Through this combination, the article puts forward a multi-sited ethnography in time, space and narrative, as the modality per excellence for analyzing urban governance and security as anthropological objects of study and as salient phenomena in the contemporary world.

**E**n mayo del 2003 Bogotá fue la sede del “Seminario Internacional Sobre Políticas de Prevención de la Criminalidad y la Violencia en Ámbitos Urbanos”. Un evento en el que se congregaron economistas, sociólogos, médicos, ex–pandilleros y funcionarios públicos, entre otros. Gente proveniente de lugares tan distintos como Boston, Cali, Belo Horizonte, Santiago de Chile, Atlanta, París, Palermo, Buenos Aires y Bogotá, se dio cita en torno a la seguridad, un tema que marca la vida urbana en distintos países y de manera especial en la capital colombiana. La seguridad está tan enraizada en la vida de la capital que difícilmente escapa a las experiencias cotidianas de los bogotanos. Desde requisas que median por igual el ingreso a cualquier entidad pública o privada y a centros comerciales o lugares públicos, hasta anuncios de seguros y dispositivos de protección personal que aparecen a diario en la prensa local, la seguridad se descubre como un elemento cardinal en la vida diaria de los capitalinos.

Más allá de las experiencias individuales de sus habitantes, la ciudad y su reciente transformación tienen en la seguridad y el gobierno urbano dos pilares fundamentales. Parece mentiras que Bogotá, aquella ciudad que hasta hace unos años era señalada —con razón— como una urbe tan caótica como violenta e insegura, sea hoy considerada como un modelo de gobierno urbano y un caso ejemplar en la reducción de la violencia y la delincuencia para América Latina.

## Notas Preliminares

La centralidad de la seguridad tanto en la cotidianidad de los bogotanos como en las modalidades de gobierno que han marcado la metamorfosis reciente de la capital, plantean retos sugestivos e importantes para el análisis de la vida urbana y las experiencias bogotanas de fines del siglo XX y principios del siglo XXI. Este artículo se basa en mi

investigación aún en curso sobre seguridad y gobierno urbano en Bogotá y contribuye a dicho análisis al hacer un examen de modalidades etnográficas para el estudio del gobierno urbano y la seguridad como dos fenómenos propios del mundo contemporáneo. Para esto, y tras una breve revisión tanto de aquellas iniciativas que estudio como de conceptos centrales para la articulación de mi trabajo, presento formas etnográficas de estudiar la seguridad y el gobierno urbano como objetos de estudio antropológico y como fenómenos propios del mundo contemporáneo. Si bien las siguientes páginas se centran en iniciativas oficiales en seguridad que en los últimos años han tenido a Bogotá como su principal escenario, las modalidades etnográficas que se examinan aquí no se confinan al estudio de este tipo de iniciativas.

## Entre el caos y El Orden

En los últimos años Bogotá ha sido escenario de cambios radicales en las modalidades de gobierno local. La introducción de temas como la cultura ciudadana y la defensa del espacio público, el desarrollo de campañas pedagógicas y la puesta en marcha de iniciativas oficiales tendientes a ligar las acciones de los ciudadanos con las dinámicas de la ciudad, son sólo algunos ejemplos de estos cambios. En esta misma línea, la introducción de la seguridad ciudadana y la convivencia como temas propios del gobierno de la ciudad y su apropiación por parte de entidades Distritales han implicado un giro importante en la administración de la ciudad. Estos procesos de introducción y apropiación han estado acompañados tanto por el proceso de transformación emprendido por la Policía Nacional en 1993 y su repercusión en la Policía Metropolitana de Bogotá<sup>1</sup>, como por la creación de estructuras dentro del

<sup>1</sup> Tras la crisis institucional que marcó el comienzo de los noventa, la Policía Nacional emprendió un proceso de cambio institucional

gobierno local dedicadas al diseño y puesta en marcha de iniciativas en seguridad y convivencia<sup>2</sup>.

Además de ser un elemento primordial en la transformación de la estructura administrativa y el gobierno de Bogotá, la seguridad aparece como uno de los grandes logros de la ciudad cuando de reconstruir su historia reciente se trata. A diferencia de otras ciudades colombianas, en los últimos años la capital ha presenciado una disminución substancial de la violencia, claramente expresada en la reducción del homicidio que pasó de cerca de 80 por cada 100.000 habitantes a menos de 30. Mientras Colombia sigue siendo uno de los países más violentos del Hemisferio Occidental, su capital exhibe tasas por debajo del promedio de América Latina y menores a las de ciudades comparables como Sao Pablo, Caracas y Salvador.

## Para una etnografía en Terrenos Móviles

Las iniciativas oficiales en seguridad que a primera vista parecen un terreno tan árido como estéril para la antropología,

---

aun en curso. Las relaciones policía-comunidad y la adecuación institucional a los requerimientos de la ciudadanía son ejes centrales de la reforma de la Policía Nacional iniciada en 1993 (Llorente 1999; 2001). Dado el carácter nacional y centralizado de la policía en Colombia, la reforma emprendida por la institución a nivel nacional incidió en las distintas unidades que operan a nivel local. Tal es el caso de la Policía Metropolitana de Bogotá (MEBOG).

<sup>2</sup> En el proceso de institucionalización del manejo de la seguridad ciudadana y la convivencia dentro de la Administración Distrital se destacan por un lado en la generación de entidades oficiales dedicadas a temas de seguridad y convivencia, y por otro lado en la generación de sistemas de información sobre violencia y delincuencia en la ciudad como fuentes primordiales en la definición de políticas públicas de seguridad y convivencia. (Acero 2002)

encierran múltiples posibilidades para el estudio de prácticas de gobierno oficiales orientadas a generar seguridad en la ciudad. Estudiar estas iniciativas en Bogotá, implica recorrer espacios variados y establecer relaciones con actores institucionales diversos, así como hacer referencia a múltiples formas de aproximarse a la violencia y la delincuencia urbanas. Tomemos como ejemplo la restricción al porte de armas y las jornadas de desarme voluntario. Estas iniciativas que desde hace cerca de siete años han sido implementadas en la capital nos remiten a la primera alcaldía de Antanas Mockus. Su definición y puesta en práctica se relacionan de forma directa con el trabajo de la Consejería para la Seguridad y la Convivencia (hoy Subsecretaría para Asuntos de Seguridad y Convivencia), a acuerdos entre la administración Distrital y la XIII Brigada del Ejército, a iniciativas conjuntas de la policía y la alcaldía, a convenios con el sector privado y más recientemente a la labor de la Consejería para la Vida Sagrada.

---

**La propuesta de este autor descansa en el estudio de fenómenos y aspectos salientes de las culturas contemporáneas a través de sus propias trayectorias y conexiones.**

---

La restricción al porte de armas y las jornadas de desarme voluntario, además involucran diversos actores. En ellas toman parte activa actores tan diversos como médicos, miembros de la fuerza pública, sociólogos, sacerdotes, economistas y funcionarios públicos. Se trata a la vez de dos iniciativas cuyo diseño, implementación y evaluación nos remiten a diferentes aproximaciones a la criminalidad y la violencia. La epidemiología y el estudio de factores de riesgo asociados a las muertes violentas, junto con las aproximaciones preventivas y pedagógicas son ejes fundamentales en el diseño e

implementación de acciones relacionadas con la restricción al porte de armas y la realización de jornadas de desarme.

Junto a tales aproximaciones y como lo muestran otras iniciativas implementadas en la capital, aproximaciones como la econometría espacial, la vigilancia por objetivos, la teoría de la ventana rota<sup>3</sup> y los planteamientos relativos a la llamada cultura de la intolerancia, son referentes comunes en el campo de la seguridad ciudadana y la convivencia en Bogotá. En efecto, la seguridad y el gobierno en Bogotá encierran puntos de referencia de mención casi obligada. El Centro de Control y Prevención de Enfermedades (CDC) de Atlanta, el último informe de la Organización Mundial de la Salud (OMS) sobre salud y violencia (WHO 2002), las políticas implementadas en la década de 1990 en New York, así como los innumerables trabajos sobre violencia hechos en las últimas décadas en el país son sólo algunas referencias ineludibles para cualquier persona dedicada a la seguridad en Bogotá.

**Sobre In-quietud y Doble-Voz**

La manera de entender y practicar la etnografía que alimenta mi trabajo sobre

---

<sup>3</sup> Esta teoría, propuesta por Wilson y Kelling (1982; 1989), subraya la importancia del orden -social y del entorno- en espacios públicos en la prevención y disuasión de la delincuencia. Para ellos, los espacios públicos carentes de orden y deteriorados facilitan la ocurrencia de actos criminales; tanto el crimen como las conductas antisociales en lugares públicos ocurren fundamentalmente debido a la existencia, aceptación y tolerancia de comportamientos y entornos anárquicos dentro de la ciudad. En consecuencia, la recuperación de espacios públicos y la sanción a contraventores son fundamentales en la prevención, disuasión y disminución del crimen.

seguridad y gobierno urbano se articula a partir de dos conceptos: In-quietud y Doble-Voz. El primero hace referencia tanto a la naturaleza impredecible de la violencia y el crimen que originan las prácticas de gobierno y tecnologías de seguridad que estudio, como a la etnografía multi-local o multi-situada propuesta por George Marcus (1995). El concepto de Doble-Voz, entretanto, se remite al trabajo Mikhail Bakhtin (Bakhtin and Emerson 1984) y a su estudio de formas dialógicas en la literatura. A primera vista estos dos conceptos –in-quietud y doble-voz– podrían interpretarse como ejes de una propuesta metodológica. Pero lejos de serlo, se trata de construcciones conceptuales que permiten articular una modalidad de pensamiento etnográfico. Es decir, conceptos que permiten imaginar y practicar la etnografía –independientemente de los métodos específicos que se empleen al hacer trabajo de campo– como una forma de estudiar diversas realidades que es tan móvil y maleable como las mismas realidades que estudia.

**In-quietud y multi-localidad**

Aunque comúnmente entendida como una opción metodológica, la etnografía multi-local o multi-situada lejos de ser una metodología apunta a replantear el quehacer propio de la antropología. Anclada en una etnografía capaz de estudiar fenómenos y aspectos propios de la cultura y el mundo contemporáneo, la propuesta de este autor descansa no en el conocimiento enciclopédico sobre grupos y lugares claramente delimitados y generalmente exóticos o aislados, sino en el estudio de fenómenos y aspectos salientes de las culturas contemporáneas a través de sus propias trayectorias y conexiones.

Como bien lo expresan los modos de construcción etnográfica señalados por Marcus –seguir a la gente, seguir los objetos, seguir las ideas, seguir las

trayectorias de vida o seguir el conflicto, entre otros— la etnografía propuesta por este autor tiene como esencia el trabajo de campo. La multi-local o multi-situada es una modalidad etnográfica que no descansa en una mirada confinada a un lugar o un grupo delimitado, ni parte de teorías prefabricadas. Por el contrario, la forma de entender y practicar la etnografía que propone Marcus tiene como punto cardinal la posibilidad de desarrollar una mirada en permanente construcción y tan maleable como las trayectorias y conexiones que estudia.

### **Doble-Voz: literatura y etnografía**

La Doble-Voz, como ya lo señalé, es otro elemento central en la modalidad etnográfica que alimenta mi trabajo y como concepto se remite al trabajo de Mikhail Bakhtin. El trabajo de este autor y su revisión detallada rebasa los límites y objetivos de este texto, sin embargo parece importante hacer algunas anotaciones sobre su propuesta respecto a las formas dialógicas del lenguaje en general y a la Doble-Voz en particular.

Además de abrir nuevas posibilidades tanto a los estudios literarios como lingüísticos, el trabajo de Bakhtin ofrece caminos sugestivos para el estudio de fenómenos sociales, culturales e históricos. Tales posibilidades y caminos se enmarcan en el reconocimiento de la heteroglosia<sup>4</sup> como elemento

<sup>4</sup> La heteroglosia hace referencia a las condiciones de base que gobiernan la operación del sentido y el significado en cualquier acto de decir (*utterance*). Ella es la que asegura la primacía del contexto sobre el texto. En cualquier momento y lugar siempre habrá una serie de condiciones —sociales, históricas, etc— que aseguran que una palabra dicha en aquel momento y lugar tendrá un sentido y un significado diferentes al que tendría bajo otras circunstancias. Para una exposición más amplia y detallada ver (Bakhtin 1984; Bakhtin and Emerson 1984; Bakhtin and Holquist 1981; Morris 1994)

fundamental de los discursos y la producción de discursos. En este orden de ideas, el autor apunta a la aproximación a los discursos como construcciones cuyo sentido no se agota en lo dicho y la manera de decirlo, pues está íntimamente ligado a un momento, un lugar y una situación dada. En otras palabras, el acto de decir algo más allá de lo dicho o de la manera de decirlo adquiere un sentido casi único por el contexto en el que se dice.

---

### **Además de ser un elemento primordial en la transformación de la estructura administrativa y el gobierno de Bogotá, la seguridad aparece como uno de los grandes logros de la ciudad cuando de reconstruir su historia reciente se trata.**

---

Dentro de este marco, Bakhtin propone la existencia de discursos marcados por una voz singular y aquellos caracterizados por el dialogismo<sup>5</sup>. De forma simplificada, el dialogismo se puede ejemplificar en la construcción de discursos académicos a partir de lo que otros autores han dicho respecto a un mismo tema, bien sea para refutarlo o para confirmarlo. En este sentido, la construcción de un argumento frente a un tema dado que parte de lo que otros autores han dicho sobre el mismo tema —construcción común y generalizada en publicaciones académicas— es un ejemplo de dialogismo. El argumento construido, adquiere así sentido y significado en tanto se relaciona con esos otros argumentos o esas otras acciones de decir.

<sup>5</sup> El dialogismo es el modo epistemológico que caracteriza a un mundo dominado por la heteroglosia. Es decir, un mundo en el que existe una interacción constante entre sentidos y significados. Para una exposición más extensa y detallada, ver (Bakhtin 1984; Bakhtin and Emerson 1984; Bakhtin and Holquist 1981; Morris 1994)

El ejemplo de un texto académico si bien sirve para ilustrar el dialogismo, no implica que los discursos dialógicos sean siempre explícitos en cuanto a los argumentos y acciones de decir con los que se relacionan. De hecho, gran parte de las situaciones estudiadas por las ciencias sociales y una cantidad importante —si no todas— de las interacciones que se dan en dichas situaciones son dialógicas. En estos casos, sin embargo, muy rara vez aparecen de forma explícita los argumentos y actos de decir que interaccionan con el argumento construido y en relación con los cuales este último adquiere sentido y significado.

Lo que Bakhtin denomina doble-voz es un eje fundamental en las construcciones discursivas dialógicas. De forma abreviada la doble-voz puede entenderse como el efecto que tienen tanto en las narrativas como en las situaciones que estudiamos una serie de interlocutores que están siempre presentes pero no necesariamente de manera explícita. Volviendo al ejemplo de la publicación académica, la doble-voz nos remitiría a esos otros argumentos —en este caso excepcionalmente explícitos— a través de los cuales el argumento construido se dota de sentido y significado.

Estos dos conceptos —In-quietud y Doble Voz— ser articulan en mi investigación como modalidades etnográficas construidas en el proceso del trabajo de campo, que permiten examinar la seguridad y el gobierno como fenómenos y expresiones propias del mundo contemporáneo. En este sentido, la etnografía propuesta por Marcus es una invitación a repensar la antropología y la etnografía a partir de aspectos como movilidad, fluidez y circulación que caracterizan fenómenos, prácticas y culturas, que como antropólogos nos vemos abocados a estudiar hoy. El trabajo de Bakhtin, a su vez, permite entender las narrativas y situaciones propias del trabajo de campo como espacios y momentos igualmente

multi-locales. En síntesis, al articular mi trabajo de campo sobre tecnologías de seguridad y prácticas de gobierno urbano con los planteamientos de estos dos autores, propongo una etnografía multi-local espacial, temporal y narrativamente.

## In-quietud y Doble-Voz en el Campo de la Seguridad y el Gobierno Urbano.

El uso de los conceptos de In-Quietud y Doble-Voz es a un mismo tiempo resultado de mi trabajo de campo aún en curso y eje fundamental en la articulación de dicho trabajo. Por esto, más allá de consideraciones conceptuales, la etnografía multi-local en espacio, tiempo y narrativa que propongo, quizás, resulte más clara al remitirla a mi trabajo sobre seguridad y gobierno urbano en Bogotá.

Para empezar, me gustaría detenerme en la representación gráfica de campos, espacios, situaciones y dinámicas que constituyen el corazón de mi investigación. La primera gráfica (**Gráfica No. 1**) muestra los lugares en los que llevo a cabo mi trabajo etnográfico. Cabe anotar que estos espacios, lejos de estar definidos a priori o de corresponder a una selección de lugares de trabajo de manera previa, son

producto de mis pesquisas en campo sobre seguridad y gobierno urbano en la capital.

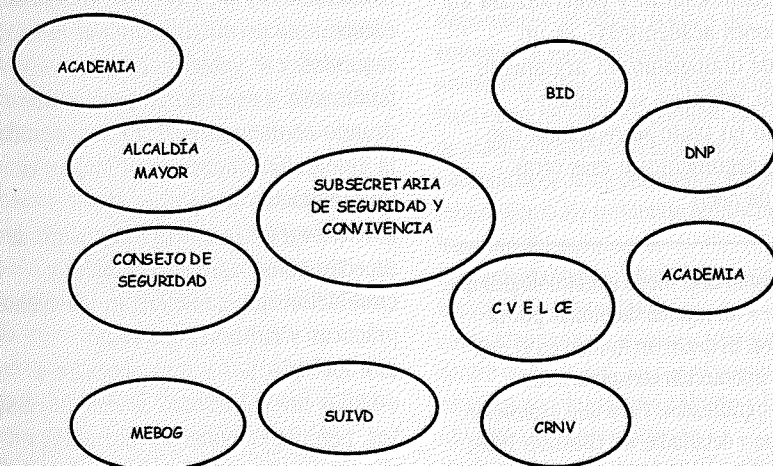
Las políticas de seguridad y convivencia orientadas a la población joven de la ciudad, por ejemplo, son ilustrativas en este sentido. Lideradas por la Alcaldía Mayor y entidades Distritales como el Instituto de Cultura y Turismo, Misión Bogotá o la Secretaría de Gobierno; estas iniciativas suelen ponerse en práctica de manera conjunta con la Policía Metropolitana. La inclusión de los jóvenes en el diseño y ejecución de iniciativas oficiales de seguridad y convivencia hace eco no sólo de preocupaciones de la Administración Distrital, sino también de argumentos académicos sobre violencia y criminalidad urbana así como de experiencias provenientes de otras ciudades de la región. En la definición de estas iniciativas es central la información compilada y sistematizada por entidades como el Centro de Referencia Nacional sobre Violencia (CRNV) y el Sistema Unificado de Información sobre Violencia y Delincuencia (SUIVD), así como la información derivada de trabajos académicos. Su puesta en marcha, además de contar con recursos de la ciudad, con frecuencia cuenta con recursos provenientes de entidades

privadas locales y entidades multilaterales como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Al igual que las iniciativas oficiales en seguridad y convivencia orientadas a jóvenes, las demás iniciativas en este campo se destacan por la convergencia de entidades y agencias tan diversas como las enumeradas para el caso de acciones dirigidas a jóvenes en la capital. Por esto, su definición y puesta en marcha lejos de ubicarse en un espacio claramente delimitado o de circunscribirse a un grupo cerrado, fluye y circula en medio de las confluencias, lazos e interacciones de diversas agencias e instituciones.

El conjunto de entidades y espacios en los que llevo a cabo mi trabajo de campo, además de conformarse a partir de iniciativas puntuales, se descubre como un mapa en el que junto con los lazos creados en torno a iniciativas puntuales y compartidas; la circulación de personas, ideas y prácticas genera vínculos, trayectorias y redes entre las distintas agencias y espacios que son escenario de mis pesquisas. Académicos que unas veces intervienen desde entidades oficiales y otras lo hacen desde instituciones privadas, consultores que trabajan por igual para el Distrito y para la banca multilateral, ideas y

Gráfica No. 1



### Convenciones

MEBOG:	Policía Metropolitana de Bogotá
SUIVD:	Sistema Unificado de Información sobre Violencia y Delincuencia
CVELCE:	Comité Epidemiológico de Vigilancia de Lesiones de Causa Externa
CNRV:	Centro Nacional de Referencia sobre Violencia
DNP:	Departamento Nacional de Planeación
BID:	Banco Interamericano de Desarrollo

aproximaciones a la violencia y la delincuencia urbanas que van y vienen de instituciones oficiales a círculos académicos, procedimientos que pasan de la academia a la Administración Distrital y viceversa o mecanismos burocráticos propios de entidades internacionales que se adoptan e incorporan tanto en el gobierno local como en entidades privadas locales e instituciones académicas.

Además de estar mediadas por formas de circulación —de personas, objetos, ideas y prácticas— la interacciones y trayectorias que caracterizan lugares y espacios en los que adelanto mi investigación está se relaciona en ambos sentidos con tendencias locales y globales. La confluencia de estas interacciones y trayectorias, junto con las formas de circulación y las relaciones con dinámicas locales y globales marca la definición y puesta en marcha de iniciativas oficiales de seguridad en Bogotá. La siguiente gráfica (**Gráfica No. 2**) resume algunas de estas interacciones, formas de circulación y relaciones. Aunque ella no agota las interacciones y trayectorias que

caracterizan la seguridad y el gobierno en Bogotá, si resume algunas confluencias y movilidades a partir de las cuales se articulan formas de gobierno urbano e iniciativas oficiales en seguridad en la capital.

Además de involucrar diversos lugares y espacios, y de anclarse en la confluencia de trayectorias y formas de circulación que representan las gráficas anteriores, la seguridad y el gobierno urbano son en esencia construcciones dialógicas. Tanto los discursos como las prácticas que tienen como escenario cada uno de los lugares y espacios en los que adelanto mi trabajo, adquieren sentido y significado en tanto en su construcción y enunciación se relacionan con otros discursos y prácticas. Estas formas de construcción dialógica o de doble-voz se resumen en la tercera gráfica (**Gráfica No.3**). En ella se representan algunos de los lugares estudiados pero ya no en términos de sus relaciones e interacciones con otros espacios y lugares, sino en términos de los múltiples ámbitos, ideas y situaciones que cada uno de ellos encierra. Esta gráfica presenta puntos de referencia

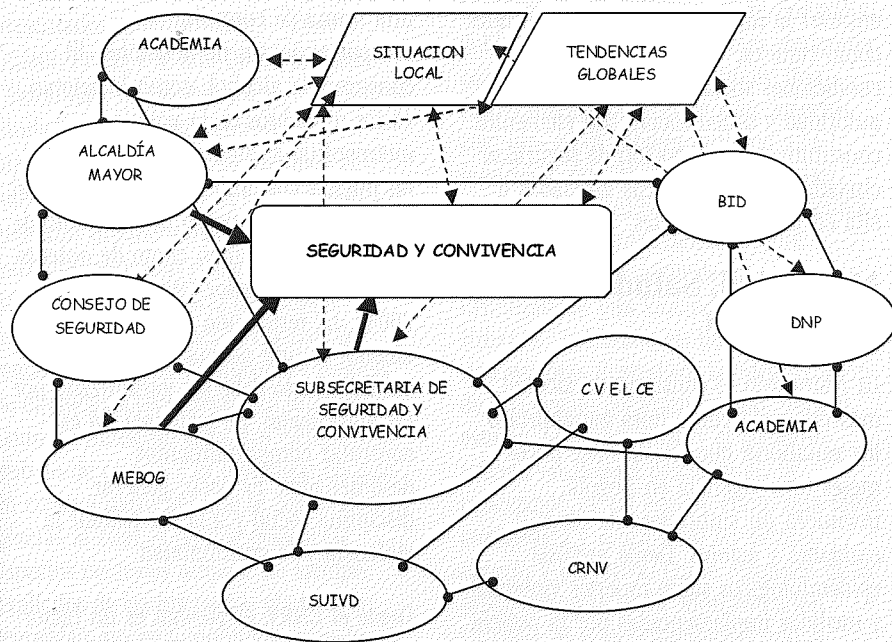
permanentes aunque no siempre explícitos en los lugares estudiados. Es decir, aspectos evocados o indirectamente mencionados, pero siempre presentes.

La multi-localidad en espacio, tiempo y narrativa que muestran las gráficas, anteriores y que como modalidad etnográfica articula mi investigación, quizás sea más clara si tomamos algunos ejemplos de mi trabajo en Bogotá.

### Dime cuánto pagas y te diré quién te cuida.

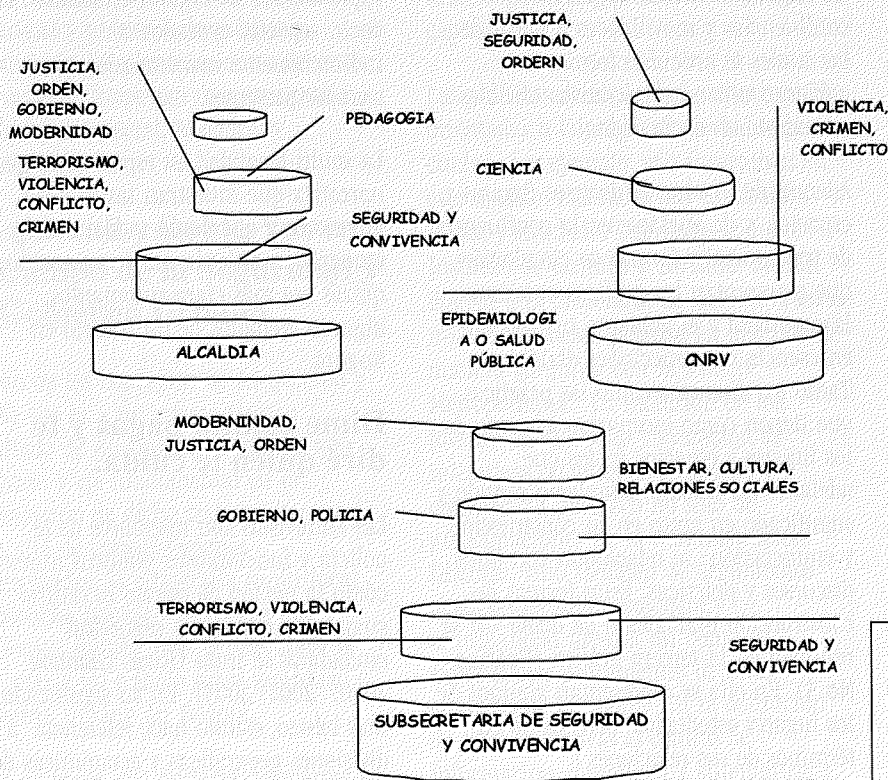
Las entrevistas con miembros de la policía y funcionarios públicos muestran cómo la noción de estrato es central cuando de referirse a seguridad ciudadana se trata (Rivas Gamboa 2000; 2001; 2003). En su significado más básico, estrato hace referencia a divisiones geográficas y económicas de la ciudad. Se emplea para clasificar usuarios de servicios públicos y para definir las tarifas que éstos deben pagar. El estrato se relaciona con las características físicas de una zona e

Gráfica No. 2





Gráfica No. 3



involucra aspectos como la condición de la vías aledañas, el tipo y la calidad de edificios que están en la zona y la clase de actividades que se desarrollan en ella.

El uso cotidiano de la palabra estrato en Bogotá, va más allá de la clasificación de zonas de la ciudad. En su uso cotidiano, la palabra estrato es empleada como adjetivo y sirve para calificar personas o situaciones. Por ejemplo, en lenguaje cotidiano ser estrato uno (1) es estar en mala situación, portarse mal o de manera desagradable y poco educada, o carecer de recursos. En el otro extremo, en el lenguaje cotidiano de la capital calificar a alguien o a algo como estrato seis (6) o el usar como adjetivos estrato siete (7) o estrato ocho (8) hace alusión al lujo y la exclusividad, la opulencia, las formas refinadas y de forma particular al uso excesivo de maneras y modos que subrayan estos aspectos.

La relación entre estrato y seguridad ciudadana trazada por policías y

funcionarios hace referencia tanto al significado básico como al significado cotidiano de estrato. Esta relación revela formas en las que la seguridad ciudadana es creada y re-creada en la vida diaria de instituciones y actores oficiales. Asimismo esta relación deja entrever la manera en que aspectos tales como riqueza, respetabilidad, condiciones sociales, poder social, autoridad y orden social, son elementos constitutivos de la noción de seguridad ciudadana y las prácticas asociadas a ella en ámbitos oficiales.

### Moralidad, Salud Pública y Ciudadanía

La restricción al consumo de alcohol, más conocida como hora zanahoria o ley zanahoria que hasta hace pocos meses tuvo vigencia en Bogotá, involucra un sinnúmero de ideas, entidades y actores. Desde análisis epidemiológicos sobre muertes violentas y medidas implementadas por la policía metropolitana, hasta principios propios

de la cultura ciudadana impulsada por las dos alcaldías de Mockus, en la ley zanahoria confluyen diversas narrativas y prácticas.

Por ejemplo, desde la policía la restricción al consumo del alcohol es una forma de controlar comportamientos no deseables. El consumo de alcohol, como lo anotaron varios miembros de la policía metropolitana, atenta contra la moral, las buenas costumbres y el orden social, además pone en riesgo la vida tanto de quienes lo consumen como de quienes están a su alrededor (Rivas Gamboa 2003). La restricción al consumo de alcohol es una norma cuyo cumplimiento debe ser garantizado por las autoridades. Su principal fin es controlar comportamientos desordenados. Es decir, generar disciplina social y a la vez reducir la violencia y la criminalidad.

Desde el CNRV, el alcohol es un factor asociado a muertes violentas (Perdomo



2001; Rivas Gamboa 2003). Su manifestación se remite a pruebas del alcoholemia, porcentajes y tasas de lesiones de causa externa fatales – muertes– que involucran alcohol. Así, la restricción en el consumo de alcohol es una medida tendiente a mejorar el estado de salud de la población, reduciendo su mortalidad.

Entre tanto, desde la cultura ciudadana, la ley zanahoria es una de tantas medidas de carácter pedagógico que buscan modificar el comportamiento de los capitalinos y formar verdaderos ciudadanos. Es un aspecto del ser zanahorio, que en palabras del alcalde Mockus –su principal promotor y defensor– no es más que un hedonismo sano, la capacidad de disfrutar la ciudad y la vida urbana sin involucrarnos en actividades y prácticas que nos hagan daño como individuos (Mockus 2001; Rivas Gamboa 2002). Vista así, la ley zanahoria está íntimamente ligada a definiciones de ciudadano y ciudadanía propuestas desde la Alcaldía Mayor.

### **In-quietud y Doble-Voz: Etnografías Multi-Locales en Tiempo, Espacio y Narrativa.**

Aunque de forma resumida, los dos casos presentados anteriormente –“Dime Cuánto Pagas y te diré Quién te Cuida” y “Moralidad, Salud Pública y Ciudadanía”– dejan entrever la multiplicidad de espacios, tiempos y narrativas que encierran la seguridad y el gobierno urbano en Bogotá. Asimismo, estos dos casos dan cuenta de la importancia y urgencia de adoptar modalidades etnográficas capaces de seguir trayectorias y conexiones propias de el objeto o los objetos que se estudia. Como lo muestran estos dos ejemplos, el trabajo de campo y la investigación aun en curso a partir del que se construyen y gracias al cual es posible evidenciar aspectos centrales aunque no siempre explícitos de las iniciativas oficiales en seguridad, no está confinado a un lugar

o un grupo. Por el contrario, como modalidad de trabajo etnográfico, la investigación que da vida a estos dos ejemplos y que alimenta mi trabajo sobre seguridad y gobierno urbano en Bogotá se destaca por su movilidad y maleabilidad.

Recapitulando a la luz de estos ejemplos y de las páginas anteriores, quisiera subrayar algunos aspectos de mi trabajo en particular respecto a su objeto de estudio y al tipo de etnografía que lo alimenta. En primer lugar, la seguridad y sus tecnologías asociadas como lo muestran las páginas anteriores son elementos constitutivos de experiencias urbanas cotidianas alrededor del mundo y de manera particular en nuestro país. La capital es un buen ejemplo de esto, así como de la relación estrecha entre seguridad y gobierno urbano. Su estudio demanda una etnografía capaz de seguir trayectorias y establecer conexiones. Una etnografía que lejos de pretender un estudio quasi-enciclopédico de un grupo o un lugar perfectamente delimitados, aboga por el estudio de grupos, eventos, situaciones y lugares en tanto ellos son espacios, momentos y actores de seguridad y gobierno. Esto, en otras palabras es lo que implica hacer una etnografía de la seguridad y el gobierno urbano.

El articular mi trabajo de campo alrededor de las nociones de in-quietud y doble-voz permite adoptar una etnografía con tales características. Esto es, una etnografía capaz de evidenciar aspectos centrales en el gobierno urbano y la seguridad, que de otra manera serían difícilmente identificables. En este sentido, el “Seminario Internacional Sobre Políticas de Prevención de la Criminalidad y la Violencia en Ámbitos Urbanos” celebrado en Bogotá, resulta una vez más ilustrativo. La identificación de este evento como un campo para el estudio de la seguridad y el gobierno urbano en Bogotá descansa en la concepción de tal estudio como una tarea etnográfica y multi-local en tiempo, espacio y narrativa. Como resultado de la labor conjunta de la Administración Distrital, el Banco Interamericano de

Desarrollo y la Universidad de los Andes, el evento celebrado en mayo de 2003 es una materialización de conexiones, trayectorias e interacciones que alimentan iniciativas oficiales en seguridad en Bogotá. El contenido del Seminario, sus ponentes, las experiencias presentadas y los argumentos discutidos en él, adquieren resonancia en tanto cada uno de ellos se relaciona no sólo con otros ponentes, presentaciones y experiencias igualmente contenidas en el Seminario, sino también y sobre todo en tanto ellos hacen eco de acciones, ideas, aproximaciones y actores involucrados en la definición y puesta en marcha de iniciativas oficiales de seguridad en la capital colombiana.

Como en el caso del Seminario Internacional, la in-quietud y la doble-voz como modalidades de trabajo y modos de pensamiento etnográfico permiten evidenciar aspectos cardinales pero pocas veces explícitos. Aspectos como las formas de producción y reproducción del conocimiento respecto a la violencia y la delincuencia que alimentan iniciativas oficiales en seguridad; o los mecanismos de generación y circulación de información que acompañan el diseño y puesta en marcha de estas iniciativas; así como las temporalidades y lógicas institucionales que en su confluencia determinan el diseño e implementación de dichas iniciativas en seguridad como modalidades de gobierno urbano. La etnografía multi-local en espacio, tiempo y narrativa descrita aquí y que articula mi trabajo permiten documentar contingencias, conexiones, y dinámicas que inciden en la definición y puesta en marcha de políticas de seguridad en Bogotá.

